

RAFAEL HELIODORO VALLE Y SUS PRIMEROS AÑOS DE ESCRITOR

Rafael Heliodoro Valle, nacido el 3 de julio de 1891 en el barrio de Comayagüela de la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, se inició en las letras cuando era todavía un adolescente. Tenía 15 años. ¿Cómo puede germinar una inteligencia extraordinaria en un ambiente hostil, estrecho, despiadado? Los estudios sobre la herencia aún no están lo suficientemente desarrollados para establecer la génesis precisa de un talento. Pero rastreando entre los antepasados cercanos de Rafael Heliodoro Valle podemos encontrar algunos datos que permiten ver en él a un privilegiado del azar hereditario.

Su bisabuelo materno fue don Gabriel Reyes, hermano del gran civilizador hondureño Presbítero José Trinidad Reyes, el fundador de la Universidad de Honduras en 1847, el poeta y humanista cuya luz única ilumina la Honduras de mediados del siglo XIX¹. De la misma familia y también por rama femenina, doña Isidora Rosa fue la madre de otro ilustre hombre de letras hondureño: Ramón Rosa. Así, por saltos, el talento, la inteligencia que sabe Dios desde cuando estaba latente en la sangre de los Reyes, confluyó en Rafael Heliodoro Valle.

Cursó en Tegucigalpa la primaria en la escuela de doña Dolores Bustillo, a la que años después ensalzaría en un poema titulado *La escuela de la Niña Lola*². Terminada la secundaria ingresó en el Instituto Nacional con una beca concedida por el gobierno de entonces. De sus días de colegio

¹ CARLOS VALLECINO, *Arbol genealógico del Padre José Trinidad Reyes*, Tegucigalpa, 1955, pág. 15; JUAN B. VALLADARES, *La familia del Padre Reyes*, en *La Epoca* (Tegucigalpa), 23 de septiembre de 1947.

² *Anfora sedienta*, México D. F., 1922, págs. 89-95.

conservó vivo el recuerdo de su maestro, el guatemalteco Pedro Nufio, con quien sostuvo correspondencia a su salida de Honduras y a quien consagró varios artículos; le llamó en uno de ellos 'El Maestro Violeta' por su saber y humildad y escribió un *Himno* en su loor ³.

Desde sus días del Instituto reveló su carácter lleno de iniciativas, y en compañía de dos de sus condiscípulos — uno de ellos Ernesto Divanna — publicó un periódico manuscrito que tituló *Topacio*. Salieron sólo cuatro números en "papel ministro". La ilustración era hecha por Divanna y fue allí cuando Rafael usó su primer seudónimo, 'Pico de la Mirándola', que habría de emplear nuevamente en México en 1909 ⁴.

Al cumplir los quince años poseía ya un caudal de cultura que le permitió ser considerado digno de colaborar en la prensa hondureña. Su primer artículo, *El mineral de Cedros*, apareció el 8 de julio de 1906 en el semanario tegucigalpense *El Figaro*, que dirigía a la sazón don Adán Canales ⁵. Se trata de un breve artículo medio geográfico, medio histórico en el que dice lo esencial sobre aquella población en la que pasó algunos tiempos de su niñez y en la que había nacido su madre. Y, es curioso, recogió los datos precisos para escribir un artículo que bien puede aparecer, aún hoy, con título honroso, en cualquier diccionario geográfico o general de cualquier país. En 1907 se inició formalmente en la vida periodística. En la revista *La Enseñanza Primaria* de Tegucigalpa apareció el 31 de enero de ese año un artículo titulado *La vainilla*, que parece más bien una composición escolar. Luego aparecieron colaboraciones suyas

³ *El cumpleaños de Nufio*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1913.

⁴ Datos proporcionados por el doctor Manuel Cárcamo Lardizábal que, aunque de mayor edad, se educaba en el mismo plantel que Rafael Heliodoro Valle.

⁵ Corresponde al núm. 26 de este semanario. Este artículo ha sido reproducido recientemente en *Anuario Bibliográfico Cubano* (La Habana), XXIII, 87-89, (abril-diciembre de 1959), págs. 17-19; en *Boletín de la Biblioteca Nacional* (México), X, 4 (octubre-diciembre de 1959), pág. 24; e *Inter-American Review of Bibliography* (Washington D. C.), IX, núm. 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 423-424.

en *La Prensa*, diario de Tegucigalpa y en la revista quincenal *Honduras*. Eran artículos ya biográficos, ya históricos. Los de *La Prensa* llevaban por título el de *Efemérides* y — característica que ha de conservar toda su vida — versaban sobre toda clase de temas interamericanos y, sólo por excepción, de asuntos europeos. El primero que conozco es el del 28 de mayo, sobre su pariente Ramón Rosa; el del 4 de julio fue consagrado a la independencia de los Estados Unidos, con gran elogio para el Congreso de Filadelfia, Jefferson y Washington; el del 18 de julio fue dedicado a don Benito Juárez — el artículo que lo trajo a México, según afirmaría años más tarde. Luego vinieron otros sobre Iturbide, Morazán, José Cecilio del Valle, Trinidad Cabañas, los guatemaltecos Justo Rufino Barrios y José Francisco Barrundia, el cubano Antonio Maceo, el argentino José de San Martín... Pertenece también a esta serie un artículo sobre don Miguel Hidalgo y Costilla, escrito el 30 de julio por el aniversario del fusilamiento del Cura de Dolores y que apareció el 5 de agosto, en el cual dice:

Las campanas de una humilde iglesia de México lanzaron al viento, en la noche del 15 de septiembre de 1810 sus argentinas notas que, semejando águilas escapadas de sus nidos, eran plegarias bélicas salidas del pecho de un pueblo sumido en el silencio de casi trescientos años. Los patriotas de aquella insurrección homérica se encontraban en inminente peligro, porque sus planes habían sido descubiertos por el gobierno virreinal. Cabecilla de esta sublevación titánica era Miguel Hidalgo, cura del pueblo de Dolores y sacerdote ilustrado y progresista, con cuyas hazañas portentosas conmovería al mundo y entusiasmaría a los ciudadanos del Orbe...

El 29 de agosto de 1907 pronunció su primer discurso en los funerales del poeta y profesor hondureño doctor Valentín Durón, y el 15 de septiembre — aniversario patrio — pronunció otro en la Municipalidad de Comayagüela. Debíó parecerles muy elocuente, porque fue felicitado públicamente por la prensa junto con los otros dos oradores que fueron Federico Uclés y Jerónimo Zelaya, y la Municipalidad acordó

darles las gracias y pedir al gobierno que esos discursos se imprimiesen en folleto especial ⁶.

El artículo sobre Juárez, a quien calificó “una de las personificaciones más conspicuas de la historia moderna de América”, atrajo la atención del entonces cónsul de México en Honduras, General J. M. Gutiérrez Zamora, escritor y poeta, quien le animó a venir a su país.

— Mis padres son muy pobres y no podrían sostenerme allá, fue la respuesta del muchacho.

Gutiérrez Zamora solicitó semanas después del Presidente de Honduras, don Miguel R. Dávila, apoyo para el joven que tantas esperanzas prometía. Quizá por quedar bien con el diplomático mexicano, Dávila ofreció conceder una beca al joven Valle y el señor Gutiérrez Zamora, que preparaba un viaje a México por aquellos días, decidió traer consigo a tres estudiantes hondureños, uno de los cuales fue Rafael Heliodoro Valle.

Llegó el año de 1908 y sus padres se conformaron con la idea de que su primogénito viniese a estudiar a México. El ha referido en su autobiografía inconclusa *Pretérito perfecto* algunos de los preliminares de ese viaje que iba a ser determinante en su vida de escritor. Allanadas las dificultades económicas, pues parece que el Presidente Dávila pagó el pasaje del estudiante y su abuelo materno — don Olegario Varela, acaudalado comerciante de Yoro — le obsequió cien pesos para sus primeros gastos, quedó resuelto el viaje y el 4 de febrero de 1908 escribió una página destinada sin duda alguna a su diario y con sabor completamente infantil:

Pasado mañana salgo para México. ¡Al fin veo coronados mis ideales!

El señor Gutiérrez Zamora habló el día de hoy con el Presidente Dávila; pidiole una resolución definitiva sobre mi viaje al país de Juárez, y aunque empezó a darle contestaciones vagas, logró que me diera apoyo para el viaje.

⁶ *La Prensa* (Tegucigalpa), 17 de septiembre de 1907. No tengo conocimiento de que se publicara ese folleto y el discurso del 15 de septiembre de 1907 me es completamente desconocido.

Ha sido repentina mi marcha. Ya no pensaba ir a México, porque estaba convencido de que no me ayudaría el gobierno de mi patria.

Mi madre se queda ¡ay!; mi padre y mis dos hermanitos también se quedan. Yo marché en busca de la victoria. Para conseguirla es necesario luchar. Es necesario improvisarse mártir para coronarse con los laureles del triunfo.

La lucha me dará vida y el recuerdo de mis padres que se quedan y el recuerdo de mi patria querida me alentarán en mi peregrinación hacia la cima del ideal ⁷.

Salió rumbo a México el 6 de febrero con la promesa del Presidente de Honduras de concederle una beca para continuar sus estudios en la Escuela Normal de México, promesa que jamás se cumplió. Su padre le acompañó hasta el puerto de Amapala en donde debía embarcarse rumbo a Salina Cruz y de sus primeros días a bordo escribió: "En el barco escribí mis primeros versos que hablaban del vapor que zarpaba, de las gaviotas que mojaban sus alas en el mar, y del puerto de Amapala que se quedaba atrás, entre la bruma... Fue un viaje maravilloso, porque nunca había visto el mar...".

Llegó a la ciudad de México el 20 de febrero de 1908, y en sus apuntes dice que ese mismo día saludó a don Policarpo Bonilla, ex-Presidente de Honduras, y al ex-Presidente de Nicaragua, don José Madriz, quienes se hallaban en México por asuntos políticos, y que se hospedó en la calle de San Lorenzo.

Una de sus ilusiones había sido la de conocer al poeta Juan de Dios Peza, cuyos versos había leído, y quien era en extremo popular en todos los países de habla española por aquella época. Averiguó que se reunía con otros hombres de letras en una librería de las calles de Argentina y lo esperó a la salida de la reunión. Fue Peza su ángel bueno en aquellas primeras semanas de su llegada a México y quien trató de presentarlo con los jefes de redacción de los diarios a fin de que pudiera iniciarse en la vida periodística metro-

⁷ Esta página y las demás citadas en este artículo han sido tomadas de los diversos cartapacios de notas, el *Diario* y la correspondencia que conservó Rafael Heliodoro Valle — inéditos todos.

politana. El 18 de agosto lo presentó a don José Porrúa, director de *El Correo Español*, escribiéndole:

Mi muy querido amigo: Presento y recomiendo a usted al inteligente joven, escritor y poeta hondureño don Rafael H. Valle, de quien envié para el número extraordinario del *Correo* un bonito artículo. A Valle lo trajo de Tegucigalpa Gutiérrez Zamora (hoy Ministro en Honduras), y lo dejó aquí entregado a sus propios esfuerzos. Vive como estudiante entre mil dificultades y yo desearía que aunque se le gratificara escasamente, obtuviera trabajo en la prensa con la buena influencia de usted. Cuanto hiciera por mi recomendado se lo agradecerá mucho su admirador y afmo. amigo,

JUAN DE DIOS PEZA.

Y, constante en su deseo de ayudarle, el 20 de octubre escribe, esta vez a don Victoriano Agüeros, director de *El Tiempo*:

Queridísimo Victoriano: Le presento a mi amigo muy consentido, Rafael H. Valle, quien siendo muy joven ya escribe con buena aureola de reputación literaria. Es de Honduras y aquí estudia su carrera, queriéndole yo como si fuera mi hijo. Desea que usted le publique en *El Tiempo Ilustrado* un artículo intitulado *Ave, Stella Matutina*. Yo deseo que usted lo complazca y me repito su amigo muy adicto,

JUAN DE DIOS PEZA.

El 27 de marzo ingresó Rafael Heliodoro Valle en la Escuela Normal de Maestros como alumno supernumerario, "condición en que estaré mientras me llegan los certificados de los estudios que hice en la de Tegucigalpa — escribe —. Quien se ha portado gentilmente conmigo es el doctor Alberto Membreño que me ofrece ayudarme en lo que pueda. Fue maestro de mi madre".

Los cien pesos regalados por el abuelo Varela se habían esfumado durante el viaje, sustraídos por uno de sus compañeros. Su situación económica empezaba a ser muy difícil, pues no llegaba la prometida ayuda del gobierno de Honduras, ni podía aún ganar dinero trabajando. El 9 de abril escribió: "El doctor Bonilla regresa a Honduras mañana. Como comprende que Dávila no me dará la beca, me sugiere que

vuelva a Honduras; el mismo consejo me dan el cónsul Gutiérrez Zamora y el Padre Blas Escobar". Pero, lejos de arredrarse ante la dura realidad, continúa:

Pero yo no he venido aquí a pasear, sino a luchar. Estoy desamparado. No me voy. Es posible que pierda este año y que no pueda estudiar. El cónsul me ha abandonado. Carezco de calzado y de ropa y no podré pagar mi alojamiento este mes. El Padre Blas me regaló un peso. En *La Regeneración* — diario de mi ciudad — se dice que estoy empleado en *El Imparcial* de aquí: noticia falsa. Sí es cierto que el doctor Bonilla me dio una recomendación para Román Rodríguez Peña, periodista español, pero sin resultado alguno.

Don Policarpo Bonilla, que había conocido a Valle desde pequeño, tenía algunos medios de fortuna. Había sido Presidente de Honduras y le sobraba experiencia acerca de las promesas oficiales de ayuda. Comprendía que la ofrecida pensión (15 dólares mensuales, que equivalían a 30 pesos hondureños o mexicanos) no sería enviada al joven estudiante y entonces él, de su propio peculio, le concedió — por unos meses — la suma de 30 pesos mexicanos para que siguiera estudiando. El 3 de mayo escribió Rafael en su diario: "Díaz Salceda me entrega, por cuenta del doctor Bonilla, los primeros 30 pesos. Ya no iré a Puebla". Y dice esto porque el doctor Bonilla le había aconsejado que era más prudente que fuese a estudiar a Puebla en donde la pensión de la Escuela Normal era sólo de 18 pesos al mes.

El 3 de julio — en que cumplió 17 años — escribió: "Vivo en Leandro Valle, frente a la Iglesia de Santo Domingo. El 26 de junio, acompañado de mi profesor y alumnos de cosmografía, fuimos a Tula, sitio histórico a 80 kilómetros de la capital, a observar un eclipse parcial de sol".

Y, amargado por la incertidumbre y la escasez, escribe el 10 de julio: "El Presidente Dávila ha engañado a mis padres, diciéndoles que me ha girado \$ 100.00 oro, que no he recibido".

Pero el horizonte, por oscuro que fuese, no se le cerraba del todo. Contrajo por entonces amistad con Rafael Unda y Fuentes, que pertenecía a la familia artística de los Unda

que, en años anteriores, había hecho una jira por Centro-América y llegado a Honduras. El 24 de julio escribe en su diario: “Vivo ahora en la Pila Seca N^o 318. Rafael Unda y Fuentes, que ama a Honduras sin conocerla — por relatos de sus hermanos — me da alientos con su amistad”. Gracias a esta amistad, la tía de Unda y Fuentes, doña Guadalupe Unda de Sáenz, ofreció a ambos jóvenes que fuesen a vivir como pensionistas a su casa, situada en Flora 20, en la Colonia Roma. Fue ésta la más preciosa amistad que endulzó aquellos difíciles días de estudiante sin beca y que tenía que trabajar para sostenerse, pues desde principios de 1909, había renunciado a la pensión otorgada por el doctor Bonilla, ya reducida a 20 pesos al mes. Y escribía por esos días: “Ya dejé de recibir dinero en casa del doctor Díaz Salceda”, que era el encargado de entregarle la pensión del doctor Bonilla.

Gracias a las recomendaciones de Juan de Dios Peza, pudo iniciarse como periodista en *El Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata, y en dicho diario apareció su primer artículo, el 19 de abril de 1908 — el primero en México — con el título de *Salve, oh México*, con alabanzas para los héroes y próceres de la historia de México, y con el tono más bien de discurso que de artículo periodístico. En esos días formó también parte de la redacción del semanario *La República*. El 24 de mayo publicó en él un artículo admirativo sobre Peza que tituló *A Juan de Dios Peza*, y el 16 de agosto aparecía un histórico retrato de ambos, que lleva este pie de imprenta: “El inspirado cantor del hogar Juan de Dios Peza y Rafael H. Valle, notable escritor hondureño. (Ambos colaboran activamente en *La República*)”. En ambas publicaciones aparecieron sus colaboraciones en los años de 1908 y 1909 y en el *Diario del Hogar* se le encargó escribir crónicas sociales.

Fue en la redacción del *Diario del Hogar*, como ha de referir más tarde, y a la sombra de Dolores Jiménez y Muro, a quien siempre guardó reconocimiento por sus bondades con el estudiante extranjero y pobre, en donde tuvo oportunidad de ver de cerca a don Francisco I. Madero, cuando iba en busca de don Filomeno Mata, embarcados ambos en

la lucha sin cuartel que iba a derrumbar poco después la dictadura porfirista. Lola Jiménez había formado un centro literario llamado Sociedad Luz y Fraternidad e invitó a Rafael Heliodoro Valle a ser uno de sus miembros y con ese motivo dio en aquel centro varias conferencias. Una de ellas, titulada *El genio, el dolor y la gloria*, fue leída el 12 de julio de 1908⁸ y empieza en forma vibrante: "Vivir es luchar, dijo Séneca. La lucha engrandece a los pueblos. La lucha es hermana de la victoria. El martirio es sinónimo del triunfo. El sacrificio glorifica y el heroísmo inmortaliza... ¡Qué hermosas son las almas en lucha! ¡Qué grande es la victoria, y qué glorioso es el desastre heroico!".

Además, en un concurso de cuentos promovido por esa Sociedad, obtuvo el 8 de agosto de 1908 el primer premio de ese concurso con el cuento titulado *Amor de madre* que le valió ganar una corona de laurel, la cual le fue entregada solemnemente en sesión especial⁹.

En el mismo año publicó también dos artículos en *La Iberia* (8 y 16 de septiembre), a pedido del director don Alberto Beteta.

Peza, mientras tanto, le había cobrado gran afecto y se entretenía mostrándole los sitios notables de la Ciudad de México. Un buen día fueron en carretela hasta Tepozotlán, el antiguo noviciado de los jesuitas. La impresión que aquella maravilla de arte causó en el joven estudiante es fácil de comprender y explica la génesis de un trabajo que publicó en 1924¹⁰. Por esa época se trasladó a vivir por quince días al propio convento a fin de realizar una conveniente investigación. Y, cumplido su propósito, el 3 de diciembre de 1908 dio en México una conferencia sobre Tepozotlán.

⁸ *Diario del Hogar* (México D. F.), 16 de julio de 1908.

⁹ Se publicó este cuento en *Diario del Hogar* (México D. F.), 23 de agosto de 1908; en *La República* (México D. F.), III, núm. 156 (20 de septiembre de 1908), pág. 2; y *Hero* (Sancti Spiritus, Cuba), 20 de noviembre de 1908. Los resultados del concurso aparecieron en *Diario del Hogar* (México D. F.), 4 de agosto de 1908.

¹⁰ *El convento de Tepozotlán*, México D. F., Publ. del Museo Nacional, 1924.

En el año de 1909 seguía aún colaborando en *La República*, pero en condiciones sumamente desventajosas. “Sigo siendo redactor de *La República* — escribía el 21 de mayo de 1909 — pero sin sueldo...”. Su situación económica iba de mal en peor y el 18 de junio de ese año escribe: “Mi pobreza es terrible. Me dan ganas de abandonar los estudios. En tres meses no he tenido sueldo ni recibido auxilio de mi casa”. Y el 5 de julio: “Desde hoy empiezo a trabajar como profesor en el Colegio Católico que dirige el señor Emilio Navarro y Cortés, quien me paga con la alimentación y unos cuantos pesos”.

Fue en marzo y abril de 1909 cuando aparecieron sus primeros versos. Pero de los escritos en 1908, al iniciar su viaje a México, apareció en el *Ateneo* de Santo Domingo ¹¹ el titulado *Amanecer del día (al lápiz rosa)*, que es el único de ese año que he podido encontrar hasta hoy y que puede ser considerado como una primicia literaria:

Llueve la aurora miel sobre el aliño
de las cimas en flor — dulces de bruma —,
y con seda de luz limpia el armiño
de los cándidos linos de la espuma.

Vuelca el amanecer en la lejana
blancura su florón de resplandores,
y de ópalos y lises. ¡La mañana
es un rosal azul que rompe en flores!

Prende a las aguas mágica guirnalda
de oro y nieve solar la dulce bruma.
¡Sobre la primavera de esmeralda
canta la primavera de la espuma!

Rubia de amanecer es la gloriosa
deshojación del mar, que en sus temblores
hace que todo — al sol — se anegue en rosas:
jarmiño, azul, espuma, aguas y flores!

Mar Pacífico, 1908.

El 17 de marzo de 1909 publicó el titulado *A la bandera hondureña*, dedicado a su entrañable amigo Ferdinand R.

¹¹ *Ateneo* (Santo Domingo), núm. XI-XII (diciembre de 1910).

Cestero, de Puerto Rico, quien le había sido presentado epistolariamente por Juan de Dios Peza:

Bandera de mi patria, así cuando te miro
subir por el espacio, semejas al flotar
paloma de alabastro con alas de zafiro
volando bajo el cielo, sobre el celeste mar.

Corónante las brisas de las montañas mías,
arrúllate en sus alas el dios del huracán;
bajo su espada férrea, en los gloriosos días,
te coronó de lauros el héroe Morazán...

A ésta siguieron *Homenaje* (en el álbum de la señora Felicitas J. de Díaz Lombardo); el soneto *Crepuscular*, dedicado a Dolores Jiménez y Muro; *Sangre torera*, *Fugitiva* y *Excelsior*, aparecidos en México, y *Canto a la Primavera*, publicado en *El Nuevo Tiempo* de Tegucigalpa. De ese tiempo presumo que es el poema titulado *A la Virgen de Suyapa* que aparece sin fecha ni lugar de publicación y cuyo recorte conservaba Rafael. Inició también sus colaboraciones en *La Semana Ilustrada* de la ciudad de México y en la revista *Hero*, que en la ciudad cubana de Sancti Spiritus dirigía don Anastasio Fernández Morera. En aquella revista apareció por primera vez su poema *La garza*, el único de estos primeros poemas que él recogió años después en *Anfora sedienta* (México, 1922) y que le mereció, en 1909, un elogio muy especial del poeta español Salvador Rueda, quien, según escribió, lo hizo reproducir en un diario de La Habana.

Sus estudios en la Normal continuaban regularmente. Había logrado distinguirse y en la revista de la escuela, *La Enseñanza Normal*, empezaron a publicarse versos y prosas suyas. El soneto *La Escuela*, dedicado al director don Leopoldo Kiel, quien siempre le demostró especial afecto, apareció en dicha revista, así como el poema *La elegía blanca*, escrito con motivo de la muerte de una de las hijas de don Justo Sierra.

De sus tiempos de estudiante normalista guardó siempre el más cálido recuerdo.

En nuestra casona espiritual de Tacuba, más acá de los miércoles de ceniza y bajo los auspicios de las nubes — escribiré años después —

cuatro estudiantes cerrábamos las tablas de logaritmos, inusitadamente, ante la mirada de escándalo del profesor Güijosa y dejábamos a la ciencia la delicada tarea de arreglar las cosas de este mundo, mientras nosotros resolvíamos las graves ecuaciones del dolor y del amor. Uno de ellos, López y Fuentes, el otro Torres Hernández y González Guerrero, que era el amigo íntimo de los crepúsculos ¹².

Y sus amigos de entonces, además de los tres nombrados, eran el poeta Rafael López, a quien consideraban 'el animador' del grupo, Basilio Vadillo, Juan B. Salazar, Adolfo Cienfuegos y Camus... Otro de sus amigos entrañables de aquella época fue Flavio Guillén, chiapaneco, con quien siempre mantuvo una constante amistad y quien era uno de los amigos predilectos de don Francisco I. Madero. Severo Amador era otro de sus preferidos, así como el queretano Samuel Ruiz Cabañas y los poetas Tiberio Hormechea, de Colombia, y Noah Gans, creo que panameño, quienes por entonces se hallaban en México.

En la Normal lo estimaban y apreciaban sus aptitudes oratorias. En septiembre de 1909 fue designado para pronunciar un discurso en honor de los Niños Héroes de Chapultepec. Era su primer triunfo público en México. El 11 de septiembre leyó su composición, llena de imágenes modernistas: "Cuando el corazón está rebosando de entusiasmo, basta para que se vuelque ese tesoro de inauditos anhelos... Yo vengo a hablaros en nombre de Centro América, irredenta y angustiada. Traigo una flor desde mis montañas de águilas, para prenderla en propicia ofrenda ante el altar de los niños héroes, los hijos de Cuauhtemoc, la parvada de aguiluchos heroicos, que cayeron del cielo para anidar entre relámpagos sobre la cumbre del rosado heroísmo...".

Llegó el año de 1910 y en enero visitó México el ilustre maestro español don Rafael Altamira. Era un verdadero acontecimiento intelectual. Fue agasajado por mexicanos y españoles e invitado a dar una conferencia en la Escuela

¹² Ad Altare Dei de González Guerrero, en *Revista de Revistas* (México D. F.), 14 de julio de 1931, pág. 23.

Normal, conferencia que versó sobre *El ideal estético en la educación*. Al banquete que se dio en su honor en el Casino Español la noche del 31 de enero, fueron invitados tres alumnos distinguidos de la Normal; uno de ellos era Rafael Heliodoro Valle. Invitado a brindar por Altamira, dijo:

Brindemos, señores, 'el espíritu en alto, humilde la cabeza' por este viejo soldado de la guerra moderna, caballero del honor, florecido de canas gloriosas, resplandecientes hebras de luz que empiezan a brillar en su frente con la suave majestad de la nieve sobre los volcanes apagados; brindemos por esta América Española, por esta América de sangre cálida, por esta América de Rubén Darío, en que se eleva lo más azul de la tierra, los Andes, y se encrespa lo más blanco de la espuma, el Amazonas, y viven en paradisiaco idilio los ruiseñores y las águilas, como en el día en que brotó, casta y sin mancha, en el seno de los cielos, la primera aurora del mundo; brindemos por la Madre España, por esa Madre España que nunca se cansó de engendrar hijos, ni jamás se ha cansado de amarlos; por esa Madre España a quien dimos todo el oro de nuestras tierras para que ella nos lo devolviera al cabo del tiempo acuñado en el troquel de oro de sus cabezas diamantinas, por esa Madre España que no dejó pedazo de la tierra en que no plantara sus banderas, ni ola del aire en que no hiciera oír el ronco acento de sus cañones, ni cáliz de agua sin desflorar con el divino polen de sus descubrimientos; brindemos españoles y americanos, españoles al fin, pues todos somos hijos del triste don Quijote, por la soñada patria latina, la gran patria del porvenir, grande y unida, y porque en no lejano día, señores, flote sobre las altas cimas del pensamiento, la bandera de la paz, indivisible, única y sola como un signo de amor y de esperanza, de esperanza y de amor para todos los hombres!

Pero en esos mismos meses de 1910 el destino le tenía reservado un amargo dolor: la muerte de Juan de Dios Peza, el poeta y amigo que había sido la mano conductora de sus primeros pasos en México. En su diario dice solamente: "La noticia, al llegar a la Normal, me la da Julián J. Pardo. Estuve en casa y velé el cadáver durante toda la noche". Y más adelante, al escribir sobre Peza en la serie de artículos que tituló *Pensando en México* describió los funerales y dijo: "Más tarde a niños y mujeres contaré en una semblanza la vida de este mártir del amor, maestro de la melancolía,

doctor del sentimiento, cuya amistad me vendó heridas y me libró de muchos horrores en el mundo”¹³.

Su vida, mientras tanto, continuaba consagrada íntegramente al estudio. Al doctor Alberto Membreño le escribió el 23 de noviembre de 1910:

Mi vida aquí se reparte íntegra entre la lectura en la Biblioteca Nacional y la pluma. A las ocho de la mañana ya estoy sobre las cuartillas, a las diez entro a la Biblioteca, salgo de ella a la una para volver a las dos y leer hasta las cinco. En la noche estoy sobre el yunque hasta las once. Me solazo ahora con Bernal Díaz, con Remesal, con los historiadores de la Compañía de Jesús. Y, entre tanto, estoy escribiendo un estudio sobre lo que ésta hizo en Tepozotlán, estudio que ya va siendo largo. Esta es mi vida, mi querido doctor, mientras se abre la Normal. Y añada usted a todo, el ambiente en que vivo ahora: un caserón que da grima entrar a él en la noche.

Los preparativos para la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia se llevaban a cabo en todas las esferas de México, en 1910. Entre ellos se consideraba la celebración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes que tendría lugar del 5 al 17 de septiembre de ese año. El 10 de agosto escribe en su *Diario*: “Los alumnos de la Escuela Normal me han nombrado su representante ante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se reunirá en esta metrópoli. Fui miembro del Comité Organizador del Congreso que celebró juntas en la Escuela de Jurisprudencia”. Los delegados de la Normal para el Congreso fueron, además de Rafael Heliodoro Valle, Juan B. Ormachea y Basilio Vadillo. La importancia de este Congreso fue incalculable, pues por primera vez iban a ponerse en contacto los más destacados estudiantes de todo el país, la mayoría de los cuales han tenido posteriormente figuración prominente en todos los órdenes, tanto en el político como en el social y en el económico. Esto ocurría en momentos en que, a pesar de su brillo, la dictadura porfirista llegaba a su fin. Más de cien delegados asistieron al Congreso, cuyo presidente fue el

¹³ *Pensando en México: los funerales de Peza, en Ateneo de Honduras* (Tegucigalpa), II, núm. 16 (22 de enero de 1915), pág. 496.

después doctor Atilano Guerra; el vice-presidente, el después ingeniero Gustavo P. Serrano y el secretario, el después doctor Alfonso G. Alarcón; como presidente de la Junta Directiva figuró el después abogado Luis Sánchez Pontón.

Rememorando esos días, Rafael Heliodoro Valle habría de escribir, ya sintiendo en la frente la nieve de los años, sus recuerdos de entonces:

La ciudad de México empezó a sentir un fluido extraordinario que le iluminaba las arterias. En torno de la cátedra del sabio Terrés, los muchachos de medicina cerraron los libros y se echaron a la calle, cuando el maestro creyó que había sido siseado y no el que por último entró al aula. En la misma plaza donde se asegura que se apareció a los sacerdotes, hace seis siglos, sobre el nopal, el águila furiosa, surgió una tarde el primer tumulto; y pronto una antorcha aparecería convocando, en los cuatro puntos cardinales a un congreso en el que, si no se arreglarían los problemas mexicanos, por lo menos quedarían resueltos los del mundo

dice irónicamente. Y continúa:

Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusión;
fulge el sol en el largo camino,
que ha nacido la nueva canción.

¡1910! ¡Centenario del Grito de Dolores! ¡Campanas de oro puro en el alba; las canas del Padre Hidalgo, las visitas que llegan desde el Japón e islas adyacentes a saludar en el magnífico onomástico! ¡Cabalgata histórica en que los estudiantes de medicina simulaban ser inquisidores! ¡Discursos en las calles, protestando por el linchamiento de Antonio Rodríguez, el tejano inmortal! ¡La noticia de que Rubén Darío llegaría en busca de jades y de plumas al caduco imperio porfiriano! ¡El embajador chino con sus sandalias de oro macizo al presentar credenciales, y la embajadora de Italia, que más bien parecía una de las mujeres del Ticiano...”¹⁴.

Y de todo esto quedaría como recuerdo folclórico la coplilla aquella, compuesta creo que por el doctor Francisco

¹⁴ RAFAEL H. VALLE, FRANCISCO CASTILLO NÁJERA y ALFONSO G. ALARCÓN, *Añoranzas del Primer Congreso de Estudiantes (1910)*, México, 1943, pág. 11.

Castillo Nájera que nunca olvidó aquellos sus días de estudiante pobre y rebelde:

Los alegres estudiantes
de mil novecientos diez
eran bellos y elegantes
de la cabeza a los pies.

Pero en aquellos días los estudiantes tomaron muy en serio su cometido y entablaron discusiones sobre muchos asuntos importantes. Rafael Heliodoro Valle presentó un trabajo sobre *Recompensas y castigos en las escuelas superiores, sus ventajas y sus inconvenientes*. Y en el banquete de inauguración, el 5 de septiembre, se le encargó el brindis con que saludó a sus compañeros:

Ciudadanos de la Gran República Estudiantil: Os saludo en nombre de una juventud que sueña; os traigo el mensaje fraternal de otra primavera, porque la juventud canta y florece; de otra aurora, porque el corazón estudiantil es una perenne epifanía de nidos y de cantos y de reflejos y de rosas y de mieles fragantes; os saludo en nombre de los normalistas de México, de aquella gente de aula que labora con savia de idea en el ramaje estremecido de la materia. Escuela, a cuya sombra y frescor reventará en pascua de yemas y botones matinales el semillero florecido de donde más tarde han de brotar, como de germinación fecunda, los trabajadores de mansa conciencia, que harán Patria y derramarán polen espiritual sobre la tierra ansiosa de la República...

El 21 de septiembre del mismo año se inauguró el nuevo local de la Escuela Normal de Profesores y Rafael Heliodoro Valle leyó en aquella ocasión su poema *Elogio del maestro* que fue comentado con estas palabras:

Después, R. H. Valle, ese muchacho que tan bien sabe amar a la Poesía, con fervor y entusiasmo; ese muchacho que sabe comulgar con las estrofas, como el Beato de Asís con Santa Clara; Rafael H. Valle, pálido y tremulante, deshojó lentamente su *Elogio del maestro*, elogio melodioso que es una dulce canción de amor al olvidado sembrador de amores ¹⁵.

¹⁵ F. C. M., en *La Enseñanza Normal* (México D. F.), III (julio-diciembre de 1910), pág. 224.

Y en su *Diario* se expresa así:

Estoy con azul en la cabeza. En la mañana fue la inauguración del nuevo edificio de la Normal, en Tacuba, y dije el poema. Estaban el Presidente Díaz y su señora, su gabinete, siete embajadores, los cinco ministros de Centro América, auditorio distinguido. Mi *Elogio del maestro* fue aplaudido. El periodista cubano, señor Cañizares, me pidió el poema para enviarlo a la prensa de la Isla. El Ministro de Honduras, doctor Salvador Córdova, me agasajó con un almuerzo, en el restorán de Chapultepec: lo demás lo dijeron el champaña y las rosas.

El 19 de septiembre se efectuó una manifestación estudiantil en honor de don Benito Juárez. Rafael Heliodoro Valle leyó ante su monumento su *Arenga lírica en loor de Juárez en nombre de la juventud estudiantil, en la gran fiesta secular de la Independencia*. Y poco después fue invitado por los estudiantes de Toluca a rendir un nuevo homenaje a Juárez en aquella ciudad, en donde leyó una *Oda a Juárez*, que siempre conservó inédita, ignoro por qué causa, y pronunció otro discurso en su loor.

Fue sólo entonces cuando el Ministro de Instrucción Pública de México, don Justo Sierra, acordó conceder al joven y desposeído estudiante hondureño, la media beca que le permitiría concluir sus estudios en la Escuela Normal de Maestros sin mayores congojas, a pedido de la señora Guadalupe Unda de Sáenz, la otra hada bienhechora que Rafael Heliodoro Valle tuvo en México. En su *Diario* apunta: "El Ministro Justo Sierra ha prometido a la señora Unda de Sáenz concederme apoyo oficial"¹⁶.

Y al lado de estas noticias personales, se pueden leer en las páginas del *Diario* estas otras que revelan ya el incendio

¹⁶ Cuando yo llegué a México en 1941, conocí a la señora Unda de Sáenz, quien vivía aún en la misma casa de Flora, 20. Era una adorable viejecita que mantenía su entusiasmo alerta por todo lo bello y lo artístico. Me contó, emocionada, que había encontrado a un músico genial en México. Se refería al michoacano Miguel Bernal Jiménez, quien había compuesto la ópera *Tata Nacho* que consideraba admirable. Como reconocimiento de su valor, le había obsequiado su batuta de marfil, que conservaba desde los tiempos en que ella también dirigía orquestas. Por aquellos días de 1941 se interesaba mucho por

que amenazaba a México: "La Revolución ha estallado en el Norte; en Puebla hubo una matanza y se dice que ha sido derrotado el grupo del ejército de Díaz: esto desde el 8" (de noviembre de 1910).

El 5 de enero de 1911, puede, por fin, escribir en su *Diario*: "Soy bequista medio interno en la Normal por cuenta del gobierno mexicano. ¡Benevolencia de don Justo Sierra!"¹⁷. Y el 25 fue elegido Presidente de la Sociedad Literaria Ignacio M. Altamirano, organizada en la misma Escuela Normal. Ese mismo día escribe: "El Director de la Escuela Práctica, anexa a la Normal, profesor Abraham Castellanos, nos dio unas conferencias sobre los indios; y le refuté. El altercado ha tenido resonancia; y están de mi parte el Director Kiel y el Ministro Sierra".

Mientras tanto preparaba su primer libro *El rosal del ermitaño*. En febrero estaban ya en la imprenta los originales y fue don Carlos de Gante quien hizo este primer libro, elegantemente impreso, y que Rafael siempre amó por ser su primicia literaria. "Con dinero de mis padres y de mi maestro Kiel — dice — estoy editando mi libro. Hasta la fecha van gastados \$ 99.50".

Al aparecer este libro primigenio, envió un ejemplar a su santo laico, Rubén Darío, quien contestó el envío con la siguiente carta que siempre fue conservada como joya inestimable:

París, 3 de junio de 1911.

Señor don Rafael Heliodoro Valle.
Tacuba, México.

Mi distinguido señor:

Mil gracias por su carta gentil y por su bello regalo. Leeré sus páginas todas con placer, pues por las pocas que hasta ahora he

la labor que llevaba a cabo el señor Adrián Villalba, ciego que dirigía la revista *Desde las sombras*.

¹⁷ En octubre de 1909 la Municipalidad de Comayagüela había concedido la pensión de 30 pesos hondureños a Rafael Heliodoro Valle; pero seis meses después le fue quitada, al parecer, por intrigas de un concejal que era pariente suyo.

visto, le envió mis cordiales felicitaciones. El talento es joya de Honduras.

Soy su afmo.,

R. DARÍO.

La revolución mexicana era un hecho. El 30 de marzo escribe: "Dejó de ser Ministro de Instrucción Pública el señor Sierra y el Director Kiel presentó su renuncia". Y el 2 de mayo siguiente se lee escuetamente: "Hoy deposita don Porfirio en el Lic. Francisco de la Barra".

El 12 de julio inició Rafael Heliodoro Valle su práctica en las Escuelas Nacionales. El 16 de octubre dio su examen general y fue aprobado por unanimidad. El tema sobre el que versó esta prueba académica fue *La caída de México en poder de Hernán Cortés*.

Se presentaba ahora ante sus ojos la disyuntiva de quedarse ya definitivamente en México o regresar a Honduras. El doctor Alberto Membreño, futuro presidente de Honduras y que por entonces desempeñaba en México el cargo de Ministro, le aconsejó quedarse en México a fin de hacer estudios universitarios y seguir una carrera más lucrativa que la de maestro. Pero sólo tenía veinte años y un enorme respeto hacia sus padres. Estos decidieron que regresase a Honduras.

En la despedida que sus amigos de México le dieron en noviembre de 1911, el poeta Rafael López leyó unos bellos versos de adiós, titulados *Hasta luego*:

Oh pájaro viajero de las canciones hondas,
de vuelos armoniosos y de plumaje rico,
busca el nido lejano y entre las patrias frondas
suelta los nuevos cantos que llevas en el pico...

Con su salida de México termina esta primera parte de los años de escritor de Rafael Heliodoro Valle. Si se revisan los temas tratados en los artículos de esta época, hay que notar la incidencia de los temas. Se inició con artículos sobre Juárez y el Padre Hidalgo. En los momentos de su muerte, en 1959, publicaba en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*

de México, su *Bibliografía sobre el Padre Hidalgo* y meses antes había entregado su *Bibliografía de don Benito Juárez*. Ramón Rosa fue tema de uno de sus primeros artículos y en *Oro de Honduras* recogió en sus últimos años toda la obra de este hondureño insigne que llevaba su misma sangre. Sus primeras inquietudes fueron Cristóbal de Olid y Hernán Cortés, de quienes publicó estudios en el *Boletín* de su Escuela Normal, en 1909 y 1910; en años de madurez habría de publicar *Cristóbal de Olid, conquistador de Honduras y México* y la *Bibliografía de Hernán Cortés*. Leyendas, poemas, artículos históricos, todo eso publicó y todos los temas le interesaron. Desde su iniciación en las letras se puede atisbar su infatigable curiosidad, su enorme facilidad para aquilatar y dar importancia a lo que cualquier otro juzgaría con desdén; su afán polifacético por tocar y ahondar cuanto tema le ofrecía algo bello e interesante, por nimio que fuera, afán que conservó intacto hasta el final de su vida y concorde con su temperamento poético.

EMILIA ROMERO DE VALLE.

México D. F., julio de 1961.